

Universidades y globalización: tendencias hegemónicas y construcción de alternativas¹

Imanol Ordorika²

Resumen

En este artículo se analiza el tema de la globalización en sus diversas dimensiones y su impacto en la conformación de tendencias dominantes sobre políticas universitarias en todo el orbe. En particular se analiza la conformación de un modelo hegemónico de universidad que ejerce una influencia notable sobre sistemas nacionales e instituciones de educación superior en muy diversas regiones y países. Del análisis de este modelo hegemónico se desprende una discusión sobre la necesidad de ampliar la agenda de temas y las alternativas de desarrollo para las universidades públicas.

¹ Este artículo es uno de los productos de un proyecto colectivo de investigación sobre globalización y educación superior que comparto con el Dr. Simon Marginson (University of Melbourne, Australia).

Agradezco a mis colegas Simon Marginson, Brian Pusser (University of Virginia, USA), y Humberto Muñoz (Universidad Nacional Autónoma de México) por sus contribuciones y por su crítica cuidadosa en la preparación de este texto.

² Doctor en Ciencias Sociales y Educación por la Universidad de Stanford. Profesor de tiempo completo en el Instituto de Investigaciones Económicas de la Universidad Nacional Autónoma de México.

En la actualidad existe un gran consenso y preocupación por el hecho de que las universidades están atravesando por un período de grandes transformaciones. A pesar de la enorme diversidad existente en los tipos de instituciones de educación superior, en los sistemas a los que pertenecen, en los países en que se ubican y en las tradiciones universitarias a las que pertenecen, las organizaciones postsecundarias parecen estar sometidas a los mismos criterios de cambio y a políticas públicas del mismo corte.

No cabe duda de que la sociedad contemporánea, marcada por la reducción de las distancias y del tiempo que caracterizan el fenómeno que llamamos globalización, ha tenido un proceso acelerado de homogeneización. ¿Es suficiente este proceso para explicar y entender la uniformidad de las nociones sobre la universidad en contextos tan diferenciados?

El propósito de este artículo es precisamente analizar el impacto los cambios que ha experimentado la sociedad contemporánea, en el contexto de la sociedad del conocimiento y de la economía de la información, sobre las distintas tradiciones y modelos universitarios en este proceso de homogeneización dominado por las universidades y colegios superiores del mundo anglosajón. Se analiza el surgimiento de un mercado global de la educación superior y el proceso a través del cuál se establece una hegemonía norteamericana sobre las instituciones universitarias de todo el orbe. Finalmente se discuten algunas posibilidades para la construcción de alternativas frente a este modelo hegemónico y para la recreación de múltiples tradiciones nacionales de la educación superior.

Globalización, Estado y mercado

La sociedad contemporánea suele ser caracterizada, en lo general con relativa laxitud, a partir de las nociones de globalización o de mundialización. Con estas denominaciones se hace referencia a un estadio bien identificable en la historia de la humanidad, a un modo o modelo distintivo de acumulación de capital -se diría en la terminología clásica- caracterizado por la naturaleza casi instantánea de los intercambios financieros y de información y por la velocidad inaudita a la que se efectúan intercambios de bienes y servicios, así como de mercancías (Castells, 1996). Como se sabe este modelo de acumulación, y la nueva división internacional del trabajo que le corresponde, están fundados en el uso de tecnologías digitales y de información que dan lugar a una nueva economía, centrada en la provisión de servicios, asentada en la producción e intercambio de conocimientos, de allí su caracterización como nueva economía del conocimiento y la información (Carnoy, 1999).

Pero de manera igualmente relevante, esta etapa distintiva de la acumulación de capital está caracterizada por dinámicas específicas profundamente relacionadas en los ámbitos económicos, políticos, sociales y culturales (Castells, 1996, 1997, 1998; Touraine, 2000). Las dinámicas estructurales del ámbito económico como la rapidez de movimientos de capitales (debido a la tecnología, a la centralidad del sector servicios y a las nuevas formas de producción) se nutren y a la vez dan lugar a procesos políticos y sociales que reafirman una nueva relación de fuerzas, un nuevo equilibrio entre el mundo del capital y el mundo del trabajo, o entre capital y grupos subalternos.

Esta condición da lugar a nuevas formas de Estado, nuevas configuraciones en lo que alguna vez se denominó Estados-Nación (Castells, 1996). Tradicionalmente la

caracterización de estas nuevas formas de Estado se ha centrado en llamar la atención sobre el fin del estado benefactor (redistributivo) o sobre la preconización de la desaparición virtual o reducción extrema del Estado (Rosecrance, 1996), como espacio de conformación de políticas públicas, como organizador de la acumulación y como articulador de la cohesión social y de identidad nacional (Evans, 1997; Evans, Rueschemeyer, & Skocpol, 1985).

Sin embargo, lo que tenemos frente a nosotros es una nueva forma del Estado, que escapa quizás a las definiciones clásicas. Un nuevo tipo de Estado que organiza la integración internacional y asume formas extremas para favorecer la acumulación adoptando programas asistenciales cada vez más reducidos, refinando su carácter coercitivo y sustituyendo sus antiguas funciones de proveedor de bienes y servicios por un nuevo papel como regulador y evaluador de los mismos, ahora provistos a costos comerciales por el sector privado (Aronowitz & Bratsis, 2002).

Como estaba descrito en las caracterizaciones clásicas de la acumulación capitalista, esta acumulación avanza, se expande y se moderniza, entre otras formas, a través de un proceso sostenido de transformación de bienes y servicios en nuevas mercancías intercambiables en los mercados. En este sentido, el mundo contemporáneo está caracterizado por dos hechos centrales:

1. Como nunca antes, algunos mercados han alcanzado una gran dimensión internacional, coexisten sin embargo con mercados diferenciados de carácter local y con áreas o regiones en donde cierto tipo de mercados –como por ejemplo la demanda para la producción de conocimientos y el desarrollo de tecnología de punta- siguen siendo inexistentes.

2. Dada la centralidad de los conocimientos y la información en los procesos económicos contemporáneos, no resulta sorprendente el hecho de que diversas áreas de conocimiento se hayan convertido o constituyan potencialmente mercancías de alto valor (Marginson, 1997; Marginson & Considine, 2000; Slaughter & Leslie, 1997; Slaughter & Rhoades, 2004).

En la globalización las formas de acumulación, las nuevas formas de Estado, la organización social y la cultura se articulan en torno a la preeminencia del mercado, del intercambio libre de bienes, servicios y fuerza de trabajo (Lechner & Boli, 2000; Touraine, 2000). En esta lógica se da una economización de la vida social, de la organización política y del discurso en donde el mercado funciona como gran articulador, generador de bienestar colectivo y constructor de sentido (Wolin, 1981).

La preeminencia del mercado se expresa en intercambios económicos, en políticas concretas para casi todos los sectores, y en un discurso complejo de descrédito de lo público frente a lo privado (Calhoun, 1992). El discurso dominante en la sociedad contemporánea hace una valoración del mercado y de la competencia como los reguladores sociales más relevantes, eficientes y equitativos. En esta nueva filosofía de lo público se adoptan valores como la rentabilidad, la productividad, la eficiencia o la eficacia, propios del ámbito económico, y se generalizan a todos los otros ámbitos de la vida social (Wolin, 1981).

Las transformaciones de la institución universitaria

Como cabría esperar, a nuevas formas de acumulación, a nuevas formas de Estado, al proceso de economización de la vida social, corresponden también los intentos de establecer nuevas formas de universidad. La continuidad histórica de esta institución

y la coexistencia de nuevas y viejas formas a su seno (igual que en otras instituciones de la sociedad) pueden hacernos perder el sentido de que la universidad se encuentra en una de sus grandes transformaciones (Barnett, 2000; Lyotard, 1990; Readings, 1996; Slaughter & Leslie, 1997). Esta transformación es al menos equivalente en profundidad y magnitud a las tres transformaciones clásicas descritas por Wittrock y Rothblatt (1993).

Universidad, bienes públicos y bienes privados

Como señala Marginson (1997; 2000), la universidad, y sobre todo la universidad pública, ha sido históricamente un espacio bastante equilibrado de producción de bienes públicos y privados. En todo caso durante largos periodos su papel en la construcción y racionalización de la emergencia de Estados Nacionales y sistemas políticos tuvo preeminencia sobre su rol en el ámbito privado, en el otorgamiento de certificados profesionales y en la generación de conocimientos para el mundo de la producción (Barnett, 2000; Readings, 1996).

En la actualidad la universidad como institución es objeto de enormes presiones para reorientar sus actividades y sus recursos de manera fundamental a la producción de bienes privados, intercambiables en el mercado. Aunque subsisten las formas tradicionales de preparación para las profesiones y las disciplinas y de creación de conocimientos, se ha impuesto en las políticas públicas y prácticas universitarias –tanto en el discurso como en las acciones concretas- la orientación hacia el mercado, como fin último y como modo de supervivencia de las instituciones de educación superior (Slaughter & Rhoades, 2004).

La producción tradicional de bienes públicos y privados se ha transformado radicalmente con la transformación de los Estados Nacionales. La función pública de la

universidad (en la democratización del acceso, la creación de identidad y ciudadanía, la atención a temas y problemas de orden público) se ha reducido al extremo (Marginson & Ordorika, forthcoming; Readings, 1996; Trindade, 2001).

Pero es incluso en la producción de bienes privados tradicionales de la educación superior que también ha habido una transformación radical. Resulta notable el hecho de que en las universidades de investigación el otorgamiento de licencias, títulos y grados (profesionales o disciplinarios) ha perdido centralidad en la vida universitaria. Como contrapartida de lo anterior la articulación entre investigación y el posgrado se ha constituido en el espacio medular de la vida académica universitaria (Clark, 1995).

También en el ámbito del posgrado y la investigación se han dado cambios significativos. Algunas disciplinas y temáticas tradicionales –por ejemplo de las ciencias sociales y las humanidades o de algunas ciencias básicas- han perdido peso y reconocimiento institucional frente a otras que son consideradas más rentables y productivas –como las ingenierías y las ciencias aplicadas (Slaughter, 1990). Se da entonces un énfasis y una enorme relevancia a la producción de conocimientos para el mercado asumiendo formas de producción de conocimientos y de publicación de resultados –por ejemplo para la protección de patentes- que antes hubieran sido impensables en un medio universitario (Slaughter & Leslie, 1997). El acercamiento al mercado y las necesidades de comercialización de la investigación han dado lugar a la introducción de procesos de autenticación y mensurabilidad de los “productos” del conocimiento que se encuentran fuera de los métodos tradicionales de validación de las ciencias (Barnett, 2000; Lyotard, 1990).

Productividad y competencia en la educación superior

El énfasis en la producción para el mercado, y la adopción de prácticas y discursos de mercado y competencia en las políticas públicas han introducido a la universidad una serie de conceptos y nociones cuya adopción ha resultado de alguna forma traumática y problemática (Ordorika, 2004; Slaughter & Leslie, 1997; Slaughter & Rhoades, 2004). La competencia por recursos y prestigio frente a Estado y mercados (locales e internacionales) obligan a la cuantificación de *outputs* (productos), *inputs* (insumos) y practicas universitarias. Conceptos asociados a la relación empresario-consumidor o inversionista o a la de financiero-empresario se instalan en la universidad.

Así han llegado a la educación superior nociones tales como la de excelencia, un concepto indefinido y vacío con el que se pretende sintetizar simultáneamente tanto fines ambiguos de la universidad como su capacidad para lograrlos (Readings, 1996). A estos se suman otros términos del mundo de la producción y el mercado como eficiencia y productividad.

La noción de productividad³ se ha manejado tanto en relación con la práctica docente como en la de investigación. En ambos casos existe un amplio consenso en la literatura sobre la dificultad y extrema complejidad de evaluar la productividad de las actividades relacionadas con el conocimiento. Casi toda la literatura enfatiza el carácter imperfecto de las mediciones de *inputs* y *outputs* en la enseñanza o la investigación (Hughes & Tight, 1995; Johnes & Johnes, 1993; Pla Vall, 2001).

³ Productividad cantidad de *output* (bienes o servicios) en relación con unidad de *input* (fuerza de trabajo, salario, materia prima).

Sin embargo en este segundo terreno, el de la investigación, se han implantado, con relativa solidez, sistemas de evaluación de productividad e impacto tanto para académicos individuales como para instituciones. De modo indirecto en ambos se constituyen sistemas de precios (monetarios y de prestigio) para la práctica individual e institucional.

En el ámbito individual dan lugar a sistemas especiales de remuneración por méritos o por productividad (merit pay). Se trata de la incorporación de prácticas similares a las del mercado para establecer sistemas de pago diferenciado para los académicos de las universidades. Destaca en este caso la experiencia extrema de los “sistemas de incentivos” y las “becas de productividad” que prevalecen en el sistema de educación superior mexicano (Bensimon & Ordorika, 2006; Ordorika, 2004).

La existencia de un campo internacional de la educación superior que se manifiesta como un mercado global de universidades abre un intenso proceso de competencia por prestigio y recursos entre las instituciones postsecundarias (Marginson & Ordorika, 2007). El mercado global está segmentado y, por supuesto, no todas las universidades del mundo aparecen siquiera en la competencia real en el ámbito internacional. El mercado global está mediado por un sistema de valorización a través de tablas comparativas de productividad y desempeño en la producción de conocimientos o en mediciones del prestigio y el estatus mundial de las instituciones. Es por esto que en el ámbito institucional la lógica de la productividad y de la competencia entre instituciones da lugar a los sistemas de ranqueo (rankings) internacionales y a los sistemas de jerarquización institucional. Los más conocidos son el de la universidad de Shanghai Jiao Tong, y el del Times Higher Education Supplement en Gran Bretaña. Estas

tablas o comparaciones han capturado la atención mundial en lo que constituye un signo de la existencia de un nuevo mercado global. Al mismo tiempo, las comparaciones dan lugar a efectos materiales e ideológicos en la estructuración de este mercado como un sistema de poder (Marginson & Ordorika, 2007).

La hegemonía de la universidad norteamericana de investigación

Los ranqueos universitarios muestran las enormes desigualdades existentes entre naciones y sistemas educativos en términos de su acceso a recursos y del estatus de sus instituciones. Las universidades de investigación que encabezan estas listas provienen fundamentalmente de los Estados Unidos y unas pocas más de Gran Bretaña.⁴ Los criterios para jerarquizar a las instituciones reproducen los patrones de dominación de estas mismas universidades. Le dan ventaja a las naciones más ricas que son capaces de invertir grandes cantidades en investigación científica y benefician a los países de habla inglesa porque esta lengua es hoy en día el único idioma global de la ciencia y la investigación (Marginson & Ordorika, 2007).

Aun más significativo resulta el hecho de que los compromisos sociales y políticos de ciertas tradiciones universitarias para la construcción de los Estados y sociedades nacionales, se encuentran muy lejos de los estándares internacionales de desempeño y productividad. La orientación de las universidades hacia las necesidades de poblaciones y grupos sociales locales así como su impacto en el desarrollo local, regional o nacional resulta difícil de medir y se encuentra fuera de los criterios internacionales de

⁴ El listado mundial publicado por la Universidad de Jiao Tong Shanghai (2005) incluye entre las primeras 100 universidades a 52 instituciones de los Estados Unidos, a 17 de otros países de habla inglesa y las restantes provienen de países de Europa occidental y Japón..

desempeño académico y productividad en la investigación (Ordorika & Kempner, 2003). Las tendencias internacionales alejan a las universidades de sus compromisos autóctonos y minimizan su papel como constructoras de instituciones y proyectos nacionales y estatales (Ordorika & Pusser, 2007).

Las tendencias hegemónicas a nivel mundial reproducen la dominación de las universidades norteamericanas más prestigiosas, sobre el conjunto de sistemas educativos superiores y universidades de todo el orbe. La hegemonía se expresa ideológicamente en el carácter normativo que asume la idealización del modelo americano de universidad de investigación y el altamente estratificado y competitivo sistema público/privado de educación superior que combina un alto nivel de cobertura con una concentración extrema de riqueza, autoridad académica, recursos académicos y materiales y estatus social, en las universidades líderes. Un modelo muy diferente al que se desarrolló en la mayoría de las naciones, específicamente en aquellas que reivindicaron la contribución de la Universidad a la democracia y la construcción nacional, y coloca a la Universidad de investigación en el centro de la cultura y la política nacional.

El modelo normativo de esta idealización de la universidad americana de investigación es promovido y propagado por instituciones supra nacionales como el Banco Mundial o la OCDE en sus directrices a los diseñadores de políticas en las naciones en desarrollo y en las condiciones asociadas a los préstamos del Banco. Este modelo universitario se ha convertido en un componente importante de la ideología neoliberal dominante en la mayoría de las naciones, en la literatura de investigación más convencional sobre educación superior y en el debate público cotidiano. El modelo se ha

traducido en recetas simplistas que se reproducen sin crítica ni reflexión en muchos países (Ordorika & Pusser, 2007).

Reduccionismo del modelo hegemónico

A pesar de las grandes similitudes entre sistemas en instituciones, en el mundo no ha habido una idea única de universidad (Bonvecchio, 1991; Wittrock, 1993). Por el contrario, diversas tradiciones mayores bien distintivas operan en el nivel nacional, meta-nacional o regional. Algunos de estos modelos o tradiciones⁵ se definen a partir de fronteras nacionales o en algunos casos por tradiciones post coloniales; otros están unidos por proximidades culturales o geográficas. Aunque algunos de estos modelos han tenido más influencia internacional que otros, todos ellos han representado tradiciones universitarias robustas en sus propios ámbitos.

En esta era global en la que los modelos, ideas y políticas se comunican más libremente a través de las fronteras nacionales, se esperaría que las diferentes tradiciones contribuyeran al desarrollo de la educación superior mundial. Sin embargo esto no ocurre así y que la dominación del modelo norteamericano y su “idea de universidad” ejerce una poderosa influencia a escala mundial. Las tendencias hacia una estandarización global reflejan en parte la emergencia de sistemas comunes en la educación superior pero también evidencian diferencias y desigualdades tanto culturales como materiales.

⁵ Me refiero aquí a modelos tales como la *universidad elitista de investigación* en los Estados Unidos (Geiger, 2004; Kerr, 2001), la *universidad constructora de Estado* en América Latina y otros países periféricos (Ordorika & Pusser, forthcoming), o a las tradiciones *napoleónica* y *humboltiana* en Europa continental (Flexner, 1994; Wittrock, 1993).

Más aun, una idealización reduccionista del modelo norteamericano de universidad elitista de investigación -que corresponde a una relación virtualmente única entre universidad e industria, existente en los Estados Unidos— se convierte en un modelo dañino y peligroso cuando se traslada, en una versión romantizada, al resto de las universidades del mundo. La vocación empresarial así como la orientación hacia el mercado y el comportamiento emulador del mercado son característicos de las universidades norteamericanas más reconocidas, que de manera creciente han reducido su papel al de instituciones productoras de conocimientos cuya aplicación a la acumulación de capital es altamente significativa. La adhesión a este modelo en otros países centrales con modelos de acumulación diferentes a los de los Estados Unidos puede ser perjudicial. Su aplicación a las universidades públicas de investigación en países periféricos, históricamente más diversos en el espectro y naturaleza de sus tareas y responsabilidades sociales, a objetivos de productividad en la investigación y desempeño establecidos a partir de los estándares internacionales por los sistemas e instituciones dominantes, puede conducir fácilmente al abandono de los compromisos de la universidad pública con la sociedad en su sentido más amplio.

El desequilibrio general de la institución universitaria en su orientación al mercado y con la adopción del discurso y las prácticas economicistas y de mercado, con nociones tales como la de productividad, han conducido en algunos países como señalan Marcela Mollis y otros (2003), a una crisis de la institución universitaria, a una pérdida de identidad y sentido de la universidad. Las instituciones se vuelven más limitadas en sus prácticas y en su orientación. Pierden con ello sentido y legitimidad social, al asumirse centralmente como empresas productoras de conocimientos. Pierden

profundidad al reducir sus procesos de auto reflexión a temas vacuos como la excelencia o nociones economicistas como la de productividad. Al estrechar sus miras y reducir su margen de acción a las actividades de producción de conocimiento rentables en los mercados o pseudo mercados, las universidades han perdido presencia como espacios reflexivos de racionalización de la sociedad contemporánea.

Las universidades en la periferia

Las instituciones, los administradores y diseñadores de políticas públicas, e incluso los académicos y los estudiantes universitarios de todo el mundo tenemos una enorme dificultad para escapar a estas tendencias hegemónicas. Aunque existe un buen número de casos importantes de resistencia, las alternativas bien desarrolladas frente al modelo dominante son prácticamente inexistentes. Para construir alternativas y expandir la noción de las contribuciones de la educación superior a la sociedad es necesario tener claros los efectos de las políticas de mercado, de su impacto en la reducción de los fines de la universidad y de las consecuencias en las responsabilidades sociales de la universidad. Por ello es cada vez más importante entender la carga que conllevan conceptos y nociones tales como productividad y desempeño en la investigación que están tan ligados a las instituciones de educación superior orientadas hacia el mercado.

Homogeneización, alineación y jerarquización

En un proceso que podemos llamar de mercantilización o *comodificación*, la educación superior ha sido alineada a los requerimientos y prácticas de diversos mercados en ámbitos nacionales o internacionales. En este contexto global las universidades de investigación han sido integradas, de manera voluntaria o involuntaria, a un mercado global con un sistema centralmente establecido de valorización a través de

los ranqueos internacionales. Estos ranqueos promueven, reproducen y deifican a los indicadores de desempeño y productividad en la generación de conocimientos como las únicas fuentes de valor y de apreciación social para las instituciones de educación superior y para el trabajo académico.

Las medidas estandarizadas de *outputs* académicos se han convertido en una fuerza internacional homogeneizadora que coloca a universidades con diversos orígenes, tradiciones y funciones en una competencia, en condiciones desiguales y con posibilidades no equitativas de éxito. De esta forma, el mercado global de la educación superior opera como un poderoso mecanismo de reproducción de las inequidades entre diferentes tipos de universidades, de diversas regiones o países y con un acceso extremadamente diferenciado a recursos materiales.

La reproducción del mercado global de la educación superior se basa en dos procesos distintos pero profundamente interconectados: el alineamiento y la estratificación jerárquica. El alineamiento está basado en el carácter normativo del modelo hegemónico de productividad que hemos discutido y en su efecto homogeneizador en la diversidad de proyectos y tradiciones universitarias. La estratificación jerárquica opera a través del establecimiento de un orden escalonado de instituciones basado en su estatus y poder internacional a partir de una comparación con estándares internacionales de productividad establecidos por las propias instituciones que dan origen al modelo hegemónico.

Diversidad de tradiciones

Un buen número de universidades en la periferia del modelo hegemónico, entre ellas muchas en América Latina, han mantenido tradiciones diferentes y han jugado un

papel central en el desarrollo de los Estados-nación. La mayoría de ellas han entrado, de conformidad o por la fuerza, en procesos conflictivos de conformidad y homogeneización hacia el modelo hegemónico global. Esto constituye un proceso muy riesgoso de transición para las universidades periféricas, y para los países en que están localizadas, al entrar en un proceso de subordinación y de competencia desigual con el modelo norteamericano de universidad de investigación y con sus instituciones más representativas. La legitimidad y enraizamiento de las instituciones nacionales se erosiona a partir de una comparación injusta e injustificada con las universidades portadoras del modelo productivista. El carácter distintivo de los sistemas y universidades nacionales se pierde poco a poco dando paso a instituciones desarraigadas que no califican en los ranqueos internacionales, y con impacto disminuido en los entornos locales y nacionales a los que deberían responder.

Alternativas al modelo hegemónico

La emergencia de un mercado internacional para la educación superior plantea un reto significativo para las universidades nacionales de investigación: la necesidad de participar en el espacio global de los colegios superiores y universidades a partir de su propia naturaleza y carácter distintivo, sin diluirlos de cara al modelo hegemónico y a los lineamientos internacionales dominantes. El alineamiento y la jerarquización tienen que ser confrontados a través de la recreación de las diferentes tradiciones y modelos universitarios.

Dada la diversidad de contextos regionales y nacionales así como la de tradiciones universitarias es imposible pensar en la existencia de una alternativa única al restrictivo modelo hegemónico orientado al mercado. Para la elaboración de alternativas es

fundamental avanzar en la reconstrucción de la apreciación social de la educación superior pública a partir de una valorización extensiva de las contribuciones de las universidades a la sociedad que vaya más allá de las interacciones con los mercados y el cumplimiento de prácticas administrativistas.

Con cierto voluntarismo corresponde a la universidad contrarrestar la inercia del mercado para retomar un papel en la construcción societal y redefinir su presencia en el terreno de la construcción del proyecto de Estado, de la identidad y la cultura, de la política, de la sociedad e incluso de la economía. En esta dirección es posible pensar a la educación superior pública a partir de un conjunto de responsabilidades y compromisos sociales en donde la universidad se asuma como:

3. un espacio privilegiado para la articulación entre tendencias globales e identidades nacionales así como para la construcción de nuevos pactos e interacciones sociales entre diversas culturas y percepciones del mundo a nivel local o nacional; entre distintos grupos étnicos; entre poblaciones o nacionalidades autóctonas y migrantes; entre géneros, clases sociales y otras diferenciaciones sociales,
4. una institución única en el ámbito público, para la comprensión reflexiva y la crítica fundada sobre la sociedad contemporánea y sus relaciones con el medio ambiente (Pusser, 2006),
5. La única institución existente en la sociedad contemporánea capaz de establecer un puente entre el conocimiento especializado y la sociedad en su conjunto, en el contexto de la sociedad del conocimiento y de la economía de la información (Fuller, 2001),

6. La institución más valiosa en la recreación y la construcción de valores contemporáneos compartidos y entendimientos sociales, así como un espacio esencial para la formación de diversos grupos para un espectro muy amplio de interacciones en la sociedad y con el ambiente (estas incluyen la formación para el trabajo y el empleo pero van mucho más allá de estos objetivos), y
7. un establecimiento fundamental para la producción de conocimientos, atendiendo un rango muy amplio de preocupaciones sociales, demandas y problemas en diversos ámbitos, incluyendo pero abarcando mucho más que los reducidos requerimientos de la producción y las demandas del mercado.

En el contexto de un mercado internacional, jerarquizado y de una percepción hegemónica de que constituye una Universidad exitosa en la sociedad contemporánea, el reto para las universidades periféricas es la preservación y recreación de la diversidad de tradiciones y responsabilidades a partir de un eje fundamental: un compromiso con la sociedad en su sentido más amplio. A partir de esta noción es posible construir una variedad amplia de alternativas fundadas en las distintas tradiciones y en las diversas condiciones históricas.

La ampliación de la valoración societal de la institución universitaria constituye un elemento crucial para articular la fuerza necesaria para desbordar el reduccionismo productivista y de mercado como fin último de la educación superior. En la articulación con los problemas, demandas y expectativas de la sociedad en su conjunto radica la posibilidad de ir más allá de los estrechos límites del modelo hegemónico para expandir el horizonte de desarrollo de las universidades públicas.

Bibliografía

- Aronowitz, S., & Bratsis, P. (2002). *Paradigm lost : state theory reconsidered*. Minneapolis, MN: University of Minnesota Press.
- Barnett, R. (2000). *Realizing the university in an age of supercomplexity*. Buckingham ; Philadelphia, PA: Society for Research into Higher Education & Open University Press.
- Bensimon, E., & Ordorika, I. (2006). Mexico's *Estímulos*: Faculty Compensation Based on Piece-Work. In R. A. Rhoads & C. A. Torres (Eds.), *The Political Economy of Globalization: The University, State and Market in the Americas*. Palo Alto, Ca.: Stanford University Press.
- Bonvecchio, C. (1991). *El mito de la universidad*. México, DF: Siglo XXI.
- Calhoun, C. J. (1992). *Habermas and the public sphere*. Cambridge, Mass.: MIT Press.
- Carnoy, M. (1999). *Globalization and educational reform : what planners need to know*. Paris: Unesco, International Institute for Educational Planning.
- Castells, M. (1996). *The rise of the network society*. Cambridge, Mass.: Blackwell Publishers.
- Castells, M. (1997). *The power of identity*. Malden, Mass.: Blackwell.
- Castells, M. (1998). *End of millennium*. Malden, MA: Blackwell Publishers.
- Clark, B. R. (1995). *Places of inquiry : research and advanced education in modern universities*. Berkeley: University of California Press.
- Evans, P. B. (1997). The Eclipse of the State? Reflections on Stateness in an Era of Globalization. *World Politics*, 50(1), 62-87.
- Evans, P. B., Rueschemeyer, D., & Skocpol, T. (Eds.). (1985). *Bringing the state back in*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Flexner, A. (1994). *Universities : American, English, German*. New Brunswick, N.J.: Transaction Publishers.
- Fuller, S. (2001). *Universities as Vehicles for the Governance of Knowledge from the standpoint of Social Epistemology*. Paper presented at the UNESCO Forum on Higher Education, Research and Knowledge Colloquium on Research and Higher Education Policy: "Knowledge, Access and Governance: Strategies for Change".
- Geiger, R. L. (2004). *Knowledge and money : research universities and the paradox of the marketplace*. Stanford, Calif.: Stanford University Press.
- Hughes, C., & Tight, M. (1995). Linking university teaching and research. *Higher Education Review*, 28(1), 51-65.
- Johnes, G., & Johnes, J. (1993). Measuring the research performance of UK economics departments: an application of data envelopment analysis. *Oxford Economics Papers*, 45(2), 332-347.
- Kerr, C. (2001). *The uses of the university* (5th ed.). Cambridge, Mass.: Harvard University Press.
- Lechner, F., & Boli, J. (2000). *The globalization reader*. Malden, MA: Blackwell.
- Liotard, J. F. (1990). *La condicion postmoderna: Informe sobre el saber*. Mexico Rei.
- Marginson, S. (1997). *Markets in education*. St. Leonards, N.S.W.: Allen & Unwin.

- Marginson, S., & Considine, M. (2000). *The enterprise university : power, governance, and reinvention in Australia*. Cambridge, UK ; New York: Cambridge University Press.
- Marginson, S., & Ordorika, I. (2007). El Central Volumen de la Fuerza (The Hegemonic Global Pattern in the Reorganization of Elite Higher Education and Research). In C. J. Calhoun & D. Rhoten (Eds.), *The Transformation of "Public" Research Universities: Shaping an International and Interdisciplinary Research Agenda for the Social Sciences*. New York: Social Science Research Council Press.
- Marginson, S., & Ordorika, I. (forthcoming). El Central Volumen de la Fuerza (The Hegemonic Global Pattern in the Reorganization of Elite Higher Education and Research). In C. J. Calhoun & D. Rhoten (Eds.), *The Transformation of "Public" Research Universities: Shaping an International and Interdisciplinary Research Agenda for the Social Sciences*. New York: Social Science Research Council Press.
- Mollis, M. (Ed.). (2003). *Las universidades en América Latina: ¿reformadas o alteradas?* (1 ed.). Buenos Aires: CLACSO.
- Ordorika, I. (2004). El mercado en la academia. In I. Ordorika (Ed.), *La academia en jaque: Perspectivas políticas sobre la evaluación de la educación superior en México* (pp. 35-74). México, DF: CRIM-UNAM / Miguel Angel Porrua.
- Ordorika, I., & Kempner, K. (2003). Valores en disputa e identidad en conflicto en la educación superior en México. *Perfiles Educativos*, 25(99), 5-27.
- Ordorika, I., & Pusser, B. (2007). La máxima casa de estudios: The Universidad Nacional Autónoma de México as a State-Building University. In P. G. Altbach & J. Balán (Eds.), *The Struggle To Compete: Building World-Class Universities In Asia And Latin America* Baltimore, Md: Johns Hopkins University Press.
- Ordorika, I., & Pusser, B. (forthcoming). La máxima casa de estudios: The Universidad Nacional Autónoma de México as a State-Building University. In P. G. Altbach & J. Balán (Eds.), *The Struggle To Compete: Building World-Class Universities In Asia And Latin America* Baltimore, Md: Johns Hopkins University Press.
- Pla Vall, A. (2001). *La productividad de la universidad*. València: Universitat de València.
- Pusser, B. (2006). Reconsidering Higher Education and the Public Good: The Role of Public Spheres. In W. G. Tierney (Ed.), *Governance and the Public Good*. Albany: State University of New York Press.
- Readings, B. (1996). *The university in ruins*. Cambridge, Mass.: Harvard University Press.
- Rosecrance, R. (1996). The Rise of the Virtual State. *Foreign affairs*, 75(4), 45-62.
- Rothblatt, S., & Wittrock, B. (1993). *The European and American university since 1800 : historical and sociological essays*. Cambridge: New York NY USA.
- Slaughter, S. (1990). *The higher learning and high technology : dynamics of higher education policy formation*. Albany: State University of New York Press.
- Slaughter, S., & Leslie, L. L. (1997). *Academic capitalism : politics, policies, and the entrepreneurial university*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.
- Slaughter, S., & Rhoades, G. (2004). *Academic capitalism and the new economy : markets, state, and higher education*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.

- Touraine, A. (2000). *Can we live together? : equal and different* (1st English ed.). Stanford, CA: Stanford University Press.
- Trindade, H. (2001). As metáforas da crise: da 'universidade em ruínas' as 'universidades na penumbra' na América Latina. In P. Gentili (Ed.), *Universidades na penumbra: neoliberalismo e reestruturação universitária*. São Paulo: Cortez Editora-CLACSO.
- Wittrock, B. (1993). The Modern university : the three transformations. In S. Rothblatt & B. Wittrock (Eds.), *The European and American university since 1800 : historical and sociological essays* (pp. xi, 370 p.). Cambridge: New York NY USA.
- Wolin, S. S. (1981). The New Public Philosophy. *Democracy: a journal of political renewal and radical change*(October).